

# TESTIMONIOS HOSPITALARIOS

A painting depicting a group of nuns in a procession. They are wearing dark, long robes and white veils. Many of the nuns are holding tall, thin candles. The background is a textured, warm-toned wash of colors, possibly representing a church interior or a street scene. The overall style is somewhat impressionistic and religious.

*Sor Leoncia de Jesús*



***“Muy trabajadora, sencilla, humilde. Vivió la pobreza como exigencia personal con ella misma, pero su corazón derrochaba generosidad y acogida ante la necesidad”***

**Rufina Lasheras Aizcorbe (1904-1980)**

**Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús**

---



- 1. Rasgos biográficos**
- 2. Alas Hospitalarias**
- 3. Un corazón sin fronteras**
- 4. Cuestión de amor: último vuelo hospitalario**
- 5. Hablan los testigos**
- 6. Fragancia Hospitalaria**

## 1. Rasgos biográficos

Rufina Lasheras Aizcorbe nació el 27 de febrero de 1904 en el pueblo de Arandigoyen (Navarra). Sus padres eran Saturio Lasheras, nacido el 3 de octubre de 1856 en Arandigoyen e Inés Aizcorbe, nacida el 20 de abril de 1861 en Azcona. El matrimonio se ve agraciado con la llegada de cinco hijos, cuatro varones y una mujer. De mayor a menor: Jenaro, Ricardo, Pedro, Crescencio y Rufina, la benjamina de la familia. Recibe el sacramento del bautismo el 28 de febrero de 1904 en la parroquia de los Santos Cosme y Damián.

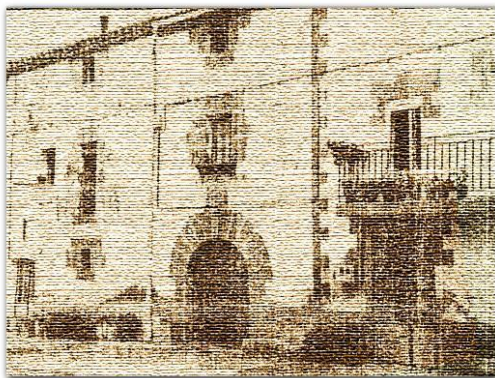
De sus padres aprendieron el amor a los pobres, y a la fe cristiana. Tenía una especial sensibilidad para la práctica de las obras de misericordia, hospedando y dando de comer en su casa a los necesitados. Todos crecieron ejercitando la labor humana y cristiana siguiendo el ejemplo de sus progenitores. En el pueblo de Arandigoyen queda constancia, en el recuerdo, de que esta familia tuvo durante su vida una vocación de servicio a los demás.

### Pueblo natal

Merece la pena dar algunas pinceladas del pueblo que vio nacer a Rufina. Arandigoyen, es un pueblo del borde meridional del Valle de Yerri, linda al sur con la población de Villatuerta y al oeste con el río Iranzu, cercano a la ciudad de Estella (3Km.) Actualmente cuenta con 23 edificios y 100 habitantes, caja rural, escuela en Villatuerta. Su parroquia dedicada en honor a los santos Cosme y Damián se eleva sobre una leve colina, sin fuente, pero suple las buenas aguas de dicho río que corren al pie del pueblo. Hay pozo inagotable de medianas aguas, que no se utilizan para beber, y dos presas construidas en su inmediación facilitan una el riego de huertos y otra el funcionamiento del molino de Villatuerta. Las arboledas, a ambos lados del río, proporcionan sombra y lugares apacibles de paseo. Hay un puente sobre el río Iranzu, alumbrado eléctrico, frontón de pelota y regular producción de cereales, olivos y hortalizas, alguna ganadería, caza y pesca.

Curiosamente este pueblo está situado a 2Km de Lácar, lugar donde nuestro padre fundador, san Benito Menni, realizó su primera labor humanitaria en el año 1875 coincidiendo con la segunda guerra carlista.

Casa natal



Pila bautismal



## 2. Alas Hospitalarias

Antes de hablar de la jovencita Rufina, cabría destacar un acontecimiento familiar significativo. Dos de sus hermanos: Jenaro y Crescencio abrazaron la vida religiosa dentro de la Orden de los Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. Jenaro (Fray Álvaro) el mayor de los hermanos cuando iba a ingresar en la Orden se despidió, de su hermana Rufina que estaba en la cuna, con lágrimas en los ojos. Crescencio (Fray Rufino) ingresó en la misma Orden cuando tenía 27 años.

No es de extrañar que desde pequeña respirando un ambiente familiar de ayuda a los demás; unido al ejemplo de donación y servicio de sus hermanos, nuestra joven decidió emprender el vuelo hospitalario el 18 de septiembre de 1926, a los 22 años.

La cuna de la hospitalidad la acoge y comienza a labrar en tierra fecunda el don de la caridad. La joven Rufina entra al noviciado de Ciempozuelos el 25 de marzo de 1927 tomando el Santo Hábito con el nombre de sor Leoncia de Jesús. Hace la primera profesión ese mismo día del año 1929. Sólo tenemos un dato que nos indica que, entre finales de marzo de 1929 y 1930, sor Leoncia alza el vuelo de nuevo destinada a la comunidad de Paris, continuando allí los años de votos temporales. El 25 de marzo de 1933, día grande para esta joven alegre y entusiasta, hace su profesión perpetua en la Casa Madre.



## 3. Un Corazón sin Fronteras



Sor Leoncia, de vuelta por tierras francesas y más concretamente parisinas y bretonas (Plouguernevel), va forjándose y creciendo en el camino de la hospitalidad y lo hace con todas las de la ley, obteniendo la autorización para ejercer como enfermera auxiliar en psiquiatría por parte del Ministerio de la Salud pública de Francia, el 17 de noviembre de 1948.

Esto es tan solo el reconocimiento de un "saber hacer" avalado por el director médico del hospital psiquiátrico de Plouguernevel, el Dr. Bruère, quien por escrito se expresa en estos términos: "...en

*calidad de supervisora general, (sor Leoncia) tuvo con mucha frecuencia la ocasión de controlar la ejecución de las prescripciones médicas en todos los servicios del hospital. Ella ha dado entera satisfacción en el ejercicio de sus funciones".*

Corazón universal, sor Leoncia tiene ocasión de manifestar su desprendimiento a la tierra natal y su acercamiento y simpatía a la tierra de acogida solicitando la nacionalización francesa en el año 1962.

Las comunidades de Plouguernevel, Marsella, Paris, Saint Martin de Seignanx tuvieron la oportunidad y la suerte de acoger, en distintas y repetidas ocasiones, este corazón generoso, emprendedor y materno en el servicio de animación de la comunidad como Superiora. Desde 1935 hasta finales de 1979 ocupa los puestos de Superiora y Vicesuperiora, pero ante todo es madre y así la recuerdan: "Madre Leoncia". Quizás parezca una paradoja pero no deseaba ejercer el cargo de la autoridad. Únicamente la ponía en práctica de manera natural, basando su liderazgo en la confianza y en la corresponsabilidad. De esta manera atraía y convencía a todos. Cuando decimos que su tarea era el superiorato estamos diciendo que, al mismo tiempo, recaía sobre ella la responsabilidad y dirección de la casa donde se encontraba.

Con todas las personas que se cruzaban en su camino exhalaba una caridad extraordinaria, pero sobre todo con las hermanas y las enfermas, acogiendo para sí las tareas más duras y fatigosas. No era difícil verla, cual madre solícita y bondadosa, dar de comer a las enfermas más difíciles para aliviar en todo lo que podía a sus hermanas.

Muy trabajadora, sencilla, humilde, vivió la pobreza como exigencia personal con ella misma, pero su corazón derrochaba generosidad y acogida ante la necesidad.

De corazón alegre, contagiaba su buen humor a todos los que la rodeaban. No era de extrañar verla jugar con las niñas con discapacidad intelectual y reírse con ellas. Las dificultades no eran obstáculo ni motivo para achicar esta alegría, enraizada en una fe robusta y sólida en Jesús y en María, en cuyos corazones depositaba su vida y la de todas las personas que a ella acudían.

La correspondencia que mantenía con su familia, especialmente con sus sobrinos, nos muestra a una persona afectuosa, cariñosa, cercana. Podemos conocerla mejor, desde su interioridad, destacando algunos rasgos de esta hermana hospitalaria excepcional:

- Atenta, delicada y preocupada por felicitar a los suyos en las fiestas y acontecimientos importantes. Siempre dispuesta a ayudarles en momentos de apuro.
- Agradecida a Dios y a sus allegados ante los gestos cercanos que con ella tenían.
- Solidaria y compasiva en el sufrimiento ante la pérdida de un miembro de la familia.
- Mujer de Dios, les habla de Él y cuenta con Él a la hora de dirigirse a los suyos. En toda su correspondencia tiene presente al Señor, a quien manifiesta su fidelidad y lealtad tanto en los momentos felices como en los de prueba. Se une a los suyos por medio de la oración, deseándoles prosperidad, bienes espirituales y materiales.
- Le gustaba instruirse y leer. Esta afirmación la corrobora una hermana a quien sor Leoncia le dijo: *"lee mucho la Biblia, yo la he leído tres veces entera"*. ¿De dónde sacaba el tiempo para tanto quehacer? Tenía dotes organizativas, detallista, atenta a todos los pormenores. Hija fiel de san Benito Menni.



- Amable, afable y expresiva, aconsejaba a su familia con mucha humanidad, psicología, ternura y tolerancia. No dudaba en transmitirles aspectos de su vida exigente y la ascesis que ella misma se imponía interrumpiendo la correspondencia en los tiempos litúrgicos fuertes.
- Sabía pedir disculpas cuando creía haber faltado o molestado.

#### **4. Cuestión de amor: último vuelo hospitalario**

Dicen los sabios que todos los secretos del mundo están contenidos en el corazón; la verdadera fuerza o flaqueza es la del corazón, y las dos son cuestión de amor... En este tema sor Leoncia era sabia y el amor de caridad era la savia que irrigaba todo su ser y su hacer. Muchos fueron los vuelos que alzó este corazón hospitalario, porque estaba injertado en el de Cristo Compasivo y Misericordioso. El penúltimo data del 29 de junio de 1972, en la comunidad de Saint Martín de Seignanx ocupó el cargo de Vicesuperiora, puesto para el cual fue reelegida durante dos mandatos sucesivos, cesando el 4 de noviembre de 1979.

No tenemos datos que nos indiquen con claridad cuándo cesó su actividad, probablemente no la cesó nunca. Tampoco tenemos información precisa sobre cuándo aparecieron sus dolencias. Dicen algunos entendidos que las personas que aman al extremo terminan teniendo problemas cardiacos. Quizás esta afirmación no sea demostrable, lo que sí sabemos es que desde hace algunos años sufría del corazón, de altas y bajas de tensión que a veces le producían mareos. Su actividad era tal que nada de esto le hacía tomar un poco de descanso. En las vacaciones del año 1979, estando en casa de su familia tuvo una pequeña embolia de la que fue reponiéndose. El día 10 de mayo, de ese mismo año, le repitió otro accidente cardiovascular con más intensidad, cuyo tratamiento le permitió una mejoría. No obstante su corazón estaba frágil y cansado, las complicaciones no tardaron en llegar.

El día 4 de junio de 1980, por la tarde, se confesó y comulgó. Presagiando algo importante le dijo al confesor: *"Me voy a morir pronto Padre"*. Al día siguiente, 5 de junio, por la mañana temprano no sintiéndose bien llamó al timbre, una hermana acude cuando observa la luz encendida. Sor Leoncia, ya en estado muy crítico le pide una almohada porque tenía dificultad para respirar, se la coloca detrás de la cabeza y, segundos más tarde, emprende su último vuelo hospitalario con destino al manantial que alimentaba su vida y del que ella misma desbordaba: a los brazos del Padre, al Corazón de Dios del que nunca se separó. Este día coincidía con la fiesta del Corpus en España.

#### **5. Hablan los testigos**

Al hablar de un testigo nos referimos a la persona que ha estado presente y ha visto un acontecimiento. El testimonio es la afirmación, la manifestación solemne del testigo en cuanto a la veracidad de un tema o asunto.

Este apartado lo dedicamos para dar a conocer los testimonios de personas que tuvieron la suerte de conocer, de relacionarse y de vivir con nuestra hermana Leoncia.

Comenzamos con un testimonio procedente de un traductor que realizó las Memorias del Asilo de Santa Germana de París, en el año 1961, en cuyo epílogo él mismo añadió lo siguiente:



*"Seguros estamos en no incurrir en vanidades ni halagos al resaltar las peculiares condiciones de esta Priora (sor Leoncia), en su persona –modestísima- y en sus singulares obras. Ella fue sencilla y llanamente una hermana más... pero su semblante y alma inspiraban aquel silencioso anhelo de san Juan: "Dios es amor". Sus amores eran y son de purísima humanidad. Imaginémos sus desvelos para con las enfermas..."*

*"Poseía, en grado superlativo, las virtudes y méritos del ALMA MATER y del ALMA PARENS a la par. Fue en 1954 cuando resultó elevada a tan relevante cargo, la más humildísima de todas, pero en cuyos ojos chispea radiante luz divina. Desde entonces dirigió una Institución (Santa Germana de París) con extraordinario celo, sensibilidad y talento apostólico. Es para contemplar la infinita piedad, la clara inteligencia, la suprema armonía que pone –noche y día- en su apostolado, embebida en devociones ministeriales, velando constantemente por las criaturas confiadas a sus cuidados maternales... Esos atributos constituyen ricas enseñanzas edificantes dentro de lo selecto y purísimo. Sólo Dios pudo, puede y podrá dar a sor Leoncia de Jesús el genio y las delicadezas espirituales que tanto goza en el gobierno de su vasta mansión".*

*"Las valiosas iniciativas del modernísimo adelanto de la Casa se deben a su ingenio. Siempre se la veía dispuesta a todo para hacer las mejores reparaciones en su humanitario establecimiento. Una preocupación permanente la atenaza: ver cómo hacer a sus religiosas y residentes el supremo Bien. Con tal de lograrlo, removía Roma con Santiago, cielo y tierra... Puede ser que siempre le faltasen recursos económicos, pero eso no importaba "...Ella atraerá el maná..."*

*Era la menos visible de las hermanas del Asilo. Puede decirse que parecía casi invisible. En las visitas, consultas, funcionamiento de la Casa veíamos a las Religiosas ir y venir... Todas admiradas por su donaire, pulcritud, amabilidades. Pero esta santa Madre siempre llega cuando era menester, muy oportunamente. Entonces todo lo bueno venía a nuestra presencia. Las residentes ya no tenían urgencias, porque sus necesidades quedaban satisfechas inmediatamente.*

*"-Pedid y os será dado-, reza el Evangelio. Pues a nuestra Superiora ni pedirle era necesario. Ella sabía adivinarlo todo y daba lo suyo amorosamente. Le basta haber comprendido, sentido nuestras ansias de vida o nuestras necesidades. Así cumplió el Mandamiento de amar y de darse al prójimo.*

*Jamás vimos seria a Madre tan impar. Ríe con eterna sonrisa. Sus movimientos, gestos, ademanes, palabras y miradas eran alegres. Muy dignísima Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón"*

Muchos son los testimonios póstumos de las hermanas que convivieron con ella, coincidiendo todas en ensalzar sus virtudes y cualidades tanto humanas como espirituales. De ellos, destacamos distintos aspectos:





*"Sor Leoncia dejó tras ella un suave perfume evangélico del Carisma hospitalario del que nos beneficiamos los que vivimos con ella. Mujer de carácter y temple navarro... Su cercanía sencilla, sin afectación, facilitaba las relaciones de grandes y pequeños, de letrados e ignorantes, de ricos y pobres, de fuertes y débiles. Yo diría que se sentía más a gusto con los más pobres y débiles. Nadie se sentía frustrado ni rechazado, su actitud complaciente, su palabra, convencían aunque no diera soluciones inmediatas. Respetaba y daba confianza para que la persona se responsabilizara y fuera adelante"*

*"No siempre fue comprendida, sobre todo, cuando daba limosna a un necesitado que le exponía una situación fuera de lo corriente, -prefiero que me engañen antes que dejar de ayudar al que me pide- solía contestar a las hermanas que se lo reprochaban. El testimonio de hermanas, que convivieron con ella en Plouguernevel y en París, de residentes, voluntarios, bienhechores, sacerdotes y religiosas y otros; hablaban de sor Leoncia con admiración. A ella no le gustaba ser elogiada, se retiraba para evitarlo"*

*"Destinada con otra hermana a Saint Martin de Signanx, en el soroeste de Francia, el 22 de diciembre de 1970, fue nombrada Vicesuperiora. Tiempo difícil porque la apertura de la Residencia para personas mayores, hoy la Martinière, estaba lejos de tener sólidos pilares. Sor Leoncia manifestó su temple de hospitalaria, no esquivaba nada por laborioso que fuese, se ponía manos a la obra para manejar muebles y colchones cuandola situación lo requería. Siempre encontraba algo que hacer, sobre todo lo más humilde en los quehaceres de la casa, para aliviar a las demás. Se preocupaba de todos, menos de ella. Si su humildad fue una virtud profunda, no lo fue menos su recato"*

*"Sor Leoncia fue siempre fiel a la Regla y Constituciones... Me edificó, muchas veces, por su conducta, su piedad. Un ejemplo que me llamó la atención fue la pobreza de su hábito de algodón negro para el trabajo, no tenía más que uno, lo lavaba y se lo ponía sin plancharlo. A alguna hermana que se lo reprochaba como dejadez y falta de atención a las demás, le oí decir: -¡Qué tontas somos!-. No se ocupaba de su persona, todo le parecía superfluo, era dura para ella misma, pero atenta para los demás. Un día vino una familia a verla, después que se fueron me dijo: -les hubiera dado unas rosas, pero no había pedido permiso-. Su recuerdo es, para mí, el de una Hospitalaria fiel a su vocación. Fue una mujer madura, equilibrada y una religiosa completa, de fe grande, de valores humanos y espirituales sólidos. Amaba profundamente a la Congregación y a la Iglesia, se identificó plenamente con nuestros Fundadores y primeras hermanas"*





*“Hija dócil y fiel de María Josefa Recio, nunca se la oyó quejarse de sus dolencias, ni comentar los defectos de nadie. Para ella todo era pasajero, nada le agobiaba... y siempre sonreía. Con la misma paz y serenidad que vivió aceptó el holocausto de su vida como ofrenda al Padre”*

*“Religiosa siempre fiel a la primera Regla de nuestra Institución: rogaba en la oración y en la acción. Vivía esta alabanza al Señor por medio de la presencia de Dios en sus ocupaciones. Trabajaba sin descanso, sin quejas ni miras a su salud un tanto delicada en sus últimos años. Sufría sus dolencias, a veces hasta con gracia, procurando ocultarlas sin darles importancia, lo mismo las materiales que las espirituales. Su amor a Dios fue visible dándose al prójimo y estando disponible a todo y a todos. Cubría siempre las deficiencias y olvidos de las demás sin ruido. Callaba. También supo practicar el silencio y sólo Dios puede medir y apreciar el mérito de esta virtud. En silencio trabajó y ocultó sus sufrimientos. Supo al mismo tiempo dar palabras de paz y consejo: -Todo se pasa- no dándole importancia a las pequeñas contrariedades”*

*“Me invitan a decir algo sobre esta hermana y creo que aunque no me hubieran invitado a ello, lo habría hecho por propia iniciativa, para que su ejemplo de vida santa nos sirva de aliciente en nuestra marcha hacia Dios. Por dónde empezar cuando no hubo virtud que no practicara. Comenzaré por enumerar aquellas en que, a mi parecer, destacó de manera poco común:*

**Caridad con el prójimo:** El nombre de sor Leoncia quedará en nuestras mentes y corazones como sinónimo de CARIDAD: caridad universal, sin límites ni fronteras. Para ella todo hombre era su hermano y cuanto más pobre, mayores eran sus desvelos y solicitud. Me tocó vivir en su compañía durante unos años en que los inmigrantes llegaban incesantemente a nuestra casa, de la calle Desnouettes, en busca de trabajo, alojamiento... y muchas veces faltos de lo más indispensable para subsistir. Siempre caritativa y acogedora, a nadie negaba la hospitalidad, poniendo en juego todos los recursos que tenía a su alcance.

*Son incontables las veces que, de día o de noche, la veía arrastrar colchones, muebles y todo lo necesario para acomodar a sus huéspedes, en número superior al de camas disponibles. Su caridad “a lo Juan de Dios” encontraba acomodo para todos. Las enfermas más imposibilitadas y menos atrayentes eran objeto de sus mimos especiales, máxime si habían sido admitidas durante el tiempo de su gobierno. Se creía obligada a descargar a las hermanas del trabajo suplementario que ocasionaban, tomándolo para sí. A este precio, se sentía autorizada para recibir algunas residentes que ningún otro centro admitía.*



*Lo más admirable era su manera de hacer el bien, manteniéndose siempre en actitud humilde y sencilla, como quien no hace más que lo que debe. Se la veía casi avergonzada de que los demás necesitaran de su ayuda y socorro, material y moral. Como la flor exhala su aroma o el sol calienta y purifica, así con la misma naturalidad, hacía sor Leoncia sus obras de caridad.*

*Si con los vivos era compasiva y misericordiosa, no menos lo era con los difuntos. Los amortajaba con mucha devoción y delicadeza... Siempre dispuesta... Muchas veces me tocó acompañarle y, francamente, se necesitaba mucha abnegación y mucho amor de Dios para vencerse... A los fieles difuntos les dedicaba la limosna de su plegaria casi continua. A pesar de disponer de escasos medios económicos, no le dolía gastar en la celebración de Misas por las benditas almas del purgatorio. Todo se lo encomendaba a ellas y todos los pretextos eran buenos para multiplicar las Misas en su favor. Recuerdo que un día nos pusimos durante la oración de la mañana a limpiar la chimenea de la cocina, tarea pesada y peligrosa. Prometió una Misa a las almas si nos protegían. Ocurrió que perdimos el equilibrio y quedamos colgadas del andamio, de mala manera, con el susto que es de suponer. Le dijimos -No hay Misa, que las almas nos han descuidado- ella nos contestó con su sonrisa habitual -Si no fuera por ellas a lo mejor se habrían estrellado sus caridades-, y la Misa se celebró.*

**Abnegación, trabajo, pobreza, obediencia:** *Cuidaba muy poco de su persona... No recuerdo haberle visto comprar un par de zapatos, es verdad que por entonces todas nos proveíamos de la ropería común, pero tampoco la vi estrenar nada, buscaba y utilizaba casi siempre lo que otras hermanas dejaban...*

*Era tal el hábito que había contraído de vencerse y mortificarse, que instintivamente optaba por lo más penoso. Esto no era virtud infusa, sino adquirida... El ejercicio de la abnegación propia vino a formar en ella como una segunda naturaleza. Era sufrida y soportaba sin quejarse los achaques, de los que hacía muy poco caso. Las ocupaciones más humildes eran sus favoritas. Además del cuidado de las enfermas tenía especial esmero en limpiar "rincones", tener impecable el jardín y alrededores de la casa, lavar y distribuir ropa usada... Los mandatos de los superiores eran sagrados para ella, los cumplía y los hacía cumplir, nunca le oí ningún comentario en contra.*

**Amor a la familia, a la Iglesia y a la Congregación:** *El amor sincero que tenía a su familia, de la que era correspondida, constituía, a mi parecer, la fuente limpia de donde brotaba el amor que tuvo a la Iglesia y a la Congregación. Amaba profundamente a los sacerdotes, se sacrificaba por ellos. A veces valiéndose de su autoridad y años, los amonestaba como una madre... Entre las comunidades de nuestra Provincia, procuraba conservar el espíritu de familia con los medios que estaban a su alcance. Los viajes, suyos o de las hermanas que venían de fuera, le ofrecían la ocasión de demostrarlo con pequeños obsequios, su amor y su donación personal le hacían grande...*



**Dotes naturales:** Poseía un talento natural muy grande. Le gustaba mucho hacer cálculos mentales y era rápida con el lápiz y la pluma. Aunque parecía ingenua, era muy perspicaz. Tenía un carácter envidiable, gozaba con la menor cosilla: una golosina, el canto... con todo. No es que viera la vida de color de rosa, ni mucho menos, aunque tuviera en perspectiva una catástrofe segura, no decaía de ánimo, ni quería que decayéramos las demás. Nunca se le veía asustada ni amedrentada”.

Esta misma hermana recoge, en su escrito, los testimonios de otras personas que también la conocieron:

*“Hace unos veinte años, una pariente mía, casada y con un niño mayorcito, viéndose en una situación extrema vino a trabajar a Paris y halló refugio en nuestra casa. Sor Leoncia le ayudó material y moralmente con tacto, cariño y dedicación. Tanto es así, que al tener posteriormente una hija, le puso el nombre de Rufina.*

*Hablando de sor Leoncia lo hacía siempre en términos tan elogiosos que, temerosa de que yo tuviera celos añadía -ya me dispensarás, pero es que como sor Leoncia no hay ni puede haber-. Al comunicarle la noticia de su fallecimiento rompió a llorar sin consuelo y al decirle que seguramente estaría ya en el cielo, me contestó -Si hay cielo, desde luego tiene que ser para ella-. También entre sollozos, me dijo -Desde que perdí a mi madre, a nadie en este mundo pude dar ese nombre más que a sor Leoncia. ¿Cómo olvidar lo que hizo por nosotros?-*

*Cuando iba a la calle Desnouettes, me parecía que sor Leoncia estaba todo el tiempo conmigo, pero me daba cuenta de que era como Dios que está en todas partes, porque simultáneamente atendía también a los demás. Cuando le preguntaba -¿Cómo podré pagarle lo que le debo? - Invariablemente me contestaba -Rezando por mí-. -Usted no tiene necesidad de mis oraciones- le contestaba.*

*Era mujer de mucho ejemplo... era una santa, yo me encomiendo a ella y le encargo los asuntos de esta casa”*

Los siguientes testimonios proceden de colaboradores y amigos respectivamente, todos coinciden en el resplandor que la vida y la persona de sor Leoncia transmitían:

*“Sor Leoncia no era muy grande, un poco rellenita... Su rostro me impactó inmediatamente por la expresión de bondad que desprendía... Sus ojos de color avellana eran vivos, abiertos, incluso bromistas”*



*“Una mañana de 1960 ella estaba regando humildemente los rosales. Yo me quedé sorprendido de saber que aquella mujer, que hacía el jardín, era la madre superiora de una casa de 120 camas para jóvenes con discapacidad intelectual. Pero ella me dijo -Es un placer tan grande ocuparme de esta manera, que usted no puede imaginar-. Esto me hizo reflexionar... En 1960 la Maison Sainte Germaine estaba animada por un gran espíritu de amistad fraterna, con el objetivo de hacer feliz al otro y particularmente a las residentes. Algunas tenían menos de seis años y eran como sus hijas”.*

*“La superiora de aquella época, la madre Leoncia, nos acogía con caluroso afecto y mucha benevolencia. Yo siento por ella una admiración profunda porque he podido constatar el gran corazón y con cuanto amor se ocupaba de todas las jóvenes que dependían de ella. Simbolizaba, para mí, la abuela excelente que la mayoría de estas jóvenes no habían conocido... No dudaba en cumplir las tareas más humildes que habría podido dejar realizar a otras. Debo confesar que yo la invoco en mis oraciones porque después de 50 años no olvido su ternura, su bondad y su santidad”*





## 6. Fragancia Hospitalaria

Recordamos el ambiente familiar de ayuda a los demás y el ejemplo de donación y servicio de sus hermanos, en el que creció nuestra hermana Leoncia. Desde pequeña fue respirando la fragancia hospitalaria para convertirse, a través de toda su vida, en un suave perfume de santidad como nuestros testigos lo demuestran.

Esencia de entrega hospitalaria que su hermano Crescencio, Fray Rufino, difundió como Hermano de san Juan de Dios, con caridad heroica, al iniciarse el movimiento de 1936 en España. Fue arrestado y murió, junto a los miembros de su comunidad, el 1 de septiembre de 1936 en Boadilla del Monte, siendo testigo de la Misericordia hasta el martirio. Tenía treinta y seis años. Fue beatificado en Roma el 25 de octubre de 1992.

No podemos concluir que la santidad presuponga genes hereditarios como tampoco, en este caso, que sea un virus de familia, pero sí podemos afirmar con firmeza que Dios encontró acogida en el corazón de sor Leoncia haciendo de él su fiel y agradable morada.